

P
O
E
M
A
S

Me amamanta con sencillez. Recoge su lengua,
olfatea mis víveres y se va.
Vértigo y parto.
Los niños de la nieve no lo entienden,
no entienden este lugar que dejamos para siempre
cada día, para no volver, cada día.
Le cedemos al lugar todo su sitio, reducimos
cada vez incluso el tiempo, pensamos que es
mejor así, que nunca nos pertenece, lo dejamos
crecer, hacerse viejo, tirarse pedos en libertad
y nos vamos sabiendo que no se puede volver.

Quando volvemos las paredes están llenas
de palabras.

De Los versos del eunuco

CAIGO A ESTRIBOR

Caigo a estribor.
Las colas de los peces se agitan
—parece una mañana de domingo de pascua—
y me preguntarán
si tengo derecho a entrar en sus vidas
los gallos,
si tengo derecho,
las ovejas,
cuando plácidamente me acuno entre el rebaño
mientras el guardián,
que no teme la llegada del lobo,
silbando
me llama perra.

De Los hábitos del artillero